



SE IMPRIME
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR, 149
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sábados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PÚBLICO

SUSCRICIÓN

Por un año \$ 10.00
Por seis meses " 5.50
Por un mes " 1.00
Número suelto " 0.10
Número atrasado " 0.20

DIRECCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN } CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149

PERIÓDICO-INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR---SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

ALMANAQUE

Miércoles 27—Santiago y S. Facundo.
Sábado 28—San Sostenes, mártir.
Sale el sol a las 4 y 44 y se pone a las 6 y 53

EL CLAMOR PÚBLICO

Agricultura artificial.

(Traducido de "El Fígaro".)

Supongamos que uno de los grandes antepasados del siglo último, cualquiera, Diderot o Voltaire, Buffon o Lavoisier, Condorcet o Laplace, sustrayéndose al olvido de la tumba vuelva inopinadamente en medio de nosotros.... Evidente es que ante la *mise en scène*, digna de las Mil y una Noches, de la obra industrial moderna, no creerá ni á sus ojos espantados ni á sus oídos ensordecidos y se preguntará si no sueña, si no sueña, si no es el juguete de una alucinación fantasmagórica, ó si no se ha vuelto loco.

Por el contrario, transportado á una explosión agrícola, y allí se reconocerá inmediatamente.

Apenas si algunas mejoras de detalle, útiles perfeccionados, máquinas ingeniosas para facilitar el trabajo, un poco mas de método, etc., vendrán á recordarle que desde su muerte las cosas han marchado.

Es que hoy, en efecto, la agricultura está aun en el punto de atraso en que se hallaba durante su vida, ó muy poco mas adelante todavia.

¡Extraña y dolorosa anomalía! De todas las ramas de la actividad humana, la agricultura es á la vez la mas antigua y la mas esencial, sobre todo en un país como Francia, cuya situación climática y topográfica acaso tiene igual bajo la inmensa bóveda de los cielos.

Puede concebirse, en rigor, que una sociedad no tenga industria. Lo que no se concibe es una sociedad á la que la falta en absoluto los recursos agrícolas.

¿No es la agricultura la que crea los productos que la industria se limita á transformar? No es ella la fuente y el origen de casi todo lo que la industria consume, desde la seda, la lana y el algodón hasta el cuero, desde la madera hasta el aceite, sin hablar del pan de la carne, del vino, del azúcar y del alcohol, que son para los trabajadores de carne y hueso lo que el carbón es para las máquinas inanimadas?

Seguramente, la agricultura, habiendo con propiedad, no es otra cosa que una industria de un género particular, pero es una industria superior, la única que sea efectiva y positivamente creadora...

En efecto, ¿cómo procede la agricultura? En cada estación ella confia á la tierra una semilla y algunos meses mas tarde devuelve diez, ciento, mil veces el equivalente de

o que se ha sembrado. La espiga se transforma en gavilla, la rama ó la semilla del cáñamo se vuelven árboles, el almálico se engendra de la simiente.... No hay pérdida de la sustancia inicial, ni hay que aumentarla demasiado.

Bien diferente es el resultado del trabajo industrial. Ahí hay siempre un desgaste, nunca el producto final pasa de ser una fracción de la materia prima empleada, pues la industria por un vicio incurable de la naturaleza devuelve siempre menos de lo que recibió. En tanto que la industria se limita á modular productos pre-existentes y á transformar la madera en muebles, el hierro, el acero, el aluminio, la plata y el oro en útiles, armas ó halajas, las fibras textiles en tela ó papel, la arena en cristal de Bohemia, etc., la agricultura multiplica. Da nacimiento á productos nuevos, inéditos. Ella crea!

Por otra parte, las fuerzas empleadas por la industria nunca son gratuitas. La agricultura, por el contrario, obra con la colaboración de los agentes naturales que cuestan nada ó casi nada. Abstracción hecha del deterioro de las herramientas y de su propio mantenimiento, la agricultura no tiene que pagar más que la semilla.

Y no obstante, á despecho de todas estas ventajas, la agricultura era la que menos progresos habia hecho hasta aquí, marchando á este respecto con menos rapidez y seguridad. Cuando la industria su hermana mayor, tocaba ya las altas cimas, ella continuaba arrastrándose penosamente por los bajos fondos.

Verdad es que por esperar nada habíamos perdido.

Soy de los que piensan que la agricultura reserva á las gentes del siglo próximo, sorpresas mas miríficas que estas con que la industria nos suspende. Á nosotros precursoras, en el fin del siglo que corre.

¿Qué digo? Ya es cosa hecha, y la revolución agronómica no podría tardar en pronunciarse de plomo.

Se ha encontrado un hombre dotado de trascendental habilidad, que se ha preguntado por que no se haria la prueba de aplicar á la industria agrícola los métodos y procedimientos de la ciencia refinada que tan proficuamente habia resultado para las demás industrias; por qué el hombre, que ha sabido domar la naturaleza inerte, no disciplinaria del mismo modo la naturaleza viviente; por qué, en una palabra, no realizarla, según la síntesis artificial de los minerales, la síntesis industrial de los vegetales.

Ha nombrado á M. Georges Ville, el fundador de esta fabulosa doctrina llamada de los abonos químicos, cuya generalización—demasiado lenta—parece llamada á revolucionar totalmente las condiciones económicas y sociales de las civilizaciones futuras.

Van ya unos cuarenta años que se puso manos á la obra. Van ya cuarenta años desde que la idea ha sido lanzada á la circulación por él; cuarenta años lleva ella de lucha por la existencia contra las prevenciones de la rutina y de la envidia, en tanto que su autor—para quien, á pesar de los abonos químicos, la posteridad no tendrá jamás laureles bastantes—era, en todos los tonos, tratado de visionario, de utópista y hasta de charlatan.

Ella ha conseguido por fin, á pesar de todo, conquistar su puesto al amparo del sol de la ciencia. Por la fuerza de las cosas se ha hecho ya casi clásica; entra poco á poco, discreta pero seguramente, en la práctica corriente. Proxime completará su revolución sin precedente y sin ejemplo.

El inglés Huxley ha dicho con razón que los primeros trabajos de M. Pasteur sobre los vinos, las cervezas y los gusanos de seda, aun haciendo abstracción del cultivo de los microbios, de la atenuación de los virus de la vacuna del carbunclo y de la rabia y de la antiseptia, habrían bastado ampliamente para pagar el rescate de los cinco millones del año terrible.

¿Qué diremos, pues nosotros de la obra de M. Georges Ville, que consiste—¡oh! sencillamente!—en arrancar á la agricultura, la noñista de la humanidad, de las garras de un empirismo estéril para enseñarla á fabricar completa, metódicamente, todas las plantas útiles, á regular de antemano el rendimiento en cantidad y calidad, á hacer en suma el trigo y el trigo, los barridos y los barridos, los porcos ó uvas, exactamente como se hace jabón, vitriolo ó queso de Gruyère? ¿Qué diremos de una obra que tiene á transformar campos, vergeles y jardines en otras tantas manufacturas sistemáticas y disciplinadas en que cada tallo representa en alguna manera una bobina ó una brocha, mediante lo cual todo se opera por peso, por medida ó por cálculo? ¿Qué diremos de una obra cuya conclusión suprema se anuncia con las apariencias de una institución de la vida agrícola barata y como el término de las discordias sociales, mediante la multiplicación de los panes, de los bisbis, de las bebidas?

Nada menos que eso importa la teoría de los abonos químicos, y esas son en efecto las fabulosas esperanzas que trae consigo.

SECCIÓN AMENA

Las castañuelas de Pepa
POR DON M. FERNANDEZ Y GONZALEZ
(Continuación)

XIV

D. Juan dejó de hablar consigo mismo y escuchó como si hubiera esperado que obedeciendo á la evocación de su deseo surgiera de en medio del silencio algo que le relevase el ser de Pepa.

Le ardia la frente.

Apiraba con ansia el fresco y perfumado aire que corría por las angosturas, cuando si hubiera estado próximo á asfixiarse.

Un esfuerzo sobre sí mismo le puso más en la relación con la realidad que le rodeaba.

Sintió una especie de consuelo.

No podía darse una noche más hermosa, más poética, más melancólica que aquella en aquellos lugares.

Sus ojos fosforescentes en los que relumbraba la luna, iban apareciendo menos sombríos.

Se oyeron al otro lado del puente de una manera indeterminada las sonoras y casi infantiles voces de dos muchachas; luego dos al gres carcajadas; luego una de las juveniles voces que decía entre risas:

—¡Pira (corre) gindón! (c-barde); que te loyara (voge) el barundo (duende); ¡hazle la trejil! (cruz)

Eran María la Braquián y Pepa la Reché que habian dispuesto la cama de D. Juan y venian corriendo.

Eran dos hermosas morenas, cuya hermosura á pesar de ser incitante no podía ni con mucho compararse á la de Pepa.

—¡Vamost! dijo la Pira, recorriendo en una chispeante mirada de sus hermosos ojos negros á D. Juan; ya tiene su mercé hecha la cama y bien muhlida que sólo verla da sueño; que Dios le dé á su mercé muy buenas noches.

—Dios os lo pague, niñas, dijo D. Juan.

—No hay por qué, señor, dijo María; ahí le hemos dejado á su mercé luz; y mire su mercé que hay duendes: si su mercé oye algo no se asuste, que el duende no hace daño.

Y las dos se metieron en la cueva.

Cerraron la puerta.

D. Juan sintió que echaba la llave, que corrían el cerrojo y que además atrancaban.

Entonces más que nunca, solo consigo mismo, en medio de un silencio que sólo rompían de una manera dulce y monótona, el rumor de la corriente del río allá en su hondura y el zumbido de las hojas de los árboles movidas por un viento fresco y perfumado, sintiendo el efecto fantástico del claro oscuro determinado por la luz de la luna en las bellas accidentaciones de aquel encantador paisaje, viendo desde la hondura sobre las siluetas de los cerros la inmensidad del firmamento con el centelleo de las estrellas en su misteriosa penumbra, se sintió más y más poseído por aquella realización inesperada en una mujer de los sueños de su alma ansiosa de amor.

La trasfiguró más y más en su fantasía.

Pepa acabó de hacerse su Dios.

Un languidecimiento irresistible se apoderó de él.

Arrojó una mirada candente á la puerta de la cueva.

Hubiera querido reducirla á cenizas.

Narcotizar, aniquilar si le hubiera sido posible á lo que le impedía negar su ser en el ser de Pepa.

Procuraba condenzar su fuerza de voluntad, como buscando una fuerza magnética que atrajese á Pepa.

Los libros y las prácticas espiritistas han hecho no sabemos cuántos alucinados, no sabemos cuántos creyentes de las maravillas de la fuerza de voluntad.

Ilusos viciados no sabemos cuántos de

rebros.

Si D. Juan no era uno de estos alucinados, de estos locos, estaba por lo menos contaminado.

Dudaba y pretendía, provocando un fenómeno magnético, esclarecer sus dudas.

Llegar á una demostración

XV

Y así permaneció un largo espacio cerca de una de las ventanas enrejadas de madera de la cueva, llamando, procurando atraer con toda su voluntad á Pepa.

Sonaron al fin á lo lejos, como cayendo por las vertientes de los montes, sonoras, graves y pausadas treinta y tres campanadas.

—¡Oh que reloj! exclamó D. Juan que nunca habia estado en Granada y que no conocia la voz de la campana de la Vela de la alcazaba del castillo de la Alhambra; ¿y por que no ha sonado hasta ahora? No, no debe ser un reloj; ha sonado treinta y tres veces.

Sin embargo, desde las once de la noche en que da treinta y tres campanadas, hasta las tres de la madrugada, la campana de la Vela es el reloj de los labradores de la vega, que les marca las horas en que pueden disponer de las aguas de los acequias para sus riegos; de las once á las doce da de tiempo en tiempo tres campanadas, una de las doce á la una, dos de la una á las dos, tres de las dos á las tres, y á las tres, otras treinta y tres cesando hasta la noche siguiente.

No sabemos que efecto causó el sonido de la campana en D. Juan.

La luna además estaba en lo alto del cielo.

Era ya muy tarde.

A pesar de la gimnasia, por decir lo así, de la voluntad de D. Juan, Pepa no habia obedecido á la atracción.

D. Juan habia sufrido de una manera inconcebible, cada vez que su imaginación le habia fingido un ruido dentro de la cueva.

El ruido habia cesado.

La reja no se habia abierto.

Nada tan tenz como un enamorado que sufre y se impacienta en una de estas esperas.

¿Y porque esperaba D. Juan, si Pepa no le habia dado una cita?

Provocado, ya lo hemos dicho, un fenómeno del magnetismo, por medio de la fuerza de voluntad.

Pero el fenómeno no aparecía.

En agosto las noches refrescan demasiado y singularmente en las Angosturas del Daro.

Hacia ya tiempo que D. Juan sentía un frío que acabó por incomodarle vivamente.

Su traje aunque á la moda y elegante, era muy ligero.

Uno de estos trajes de verano de la milla que están de muestra en Madrid en las sastrerías de ropas hechas y que se obtienen por trescientos reales y aun mas baratos.

Este era todo el equipaje que D. Juan traía, y una maletilla de mano con alguna ropa blanca que habia dejado en casa del escribano y que este debía enviarle al día siguiente.

Además de que la ligereza de su traje no le defendía del frío que se habia hecho molesto, el viento habia traído nubes de la sierra, se habia vo

INDICADOR

Todo suscriptor tiene derecho a la publicación gratuita de su nombre, profesión, oficio o industria y domicilio. Los que tal no hacen tendrán la bondad de mandar aviso a esta Dirección.

Gefatura Política—Plaza Libertad esquina Solís.
JEFE POLITICO—Teniente Coronel D. Remigio Ayala.
OFICIAL 1º.—Manuel Insua.
" 2º.—Rufino Larrosa (hijo)
INSPECTOR DE POLICIAS—Sargento Mayor D. Hildebrando Vergara.
COMISARIO URBANO—1º. Capitan don Adrian Fucó.
Id. id. 2º.—Celestino Pereira.

Juzgado Letrado—Calle de Maldonado núm.
JUEZ—Dr. D. Antonio Rovira.
FISCAL—Dr. D. Manuel Ramos Suarez
ACTUARIO—Don Demetrio Ruy.
ALGUACIL—Don Marcelo Gonzalez.

Junta E. Administrativa—Calle del 18 de Julio, esquina Florida.
PRESIDENTE—Don Pedro L. Silva.
SECRETARIO—Don Alfredo Treilles.

Curia Eclesiástica—Calle de Solís, entre Maldonado y 25 de Mayo.
VICARIO—Don Olegario Berriel.
TENIENTE—Don José Llorente.

Administración de Rentas—Calle del 18 de Julio, esquina Sarandí.
ADMINISTRADOR—D. Pedro Lezama.
AJUDANTE 1º.—D. Luis Cerone.
Id. 2º.—D. Justo Siñeira.

Inspección de I. Pública—Calle de Maldonado, núm. 59.
INSPECTOR—Don Benjamín Vidal.
SECRETARIO—Adolfo Vidal.

Sucursal del Banco Nacional—Calle 25 de Mayo, entre Montevideo y Marmarajá.
GERENTE—D. Nicolás Herrera y Cruzet
CONTADOR—D. Andrés Espinal.

Club Progreso—Calle Maldonado entre 18 de Julio y 33

Sociedades de Socorros Mutuos

ESPAÑOLA—Casa social, calle Treinta y Tres esquina Casupá.
Presidente—Don Marcelino Helguera.
Secretario—Don Miguel Navarra.
Secretaria—Calle de Marmarajá n.º 192
Médico—Dr. D. Santiago Manegat.

SUIZA—Secretaria, Calle 18 de Julio esquina Casupá.
Presidente—Melchor Beeguer.
Secretario—Mateo Figini.
Médico—Dr. D. Santiago Manegat.

MINUANA—Secretaria, Club Progreso.
Presidente—D. Tomás Sant.
Secretario—D. Honorio Pereira.
Médicos—Dres. D. Juan Risso Herrera y D. Armando Liveriero.

ITALIANA—Unión e Intemperancia—Casa social, calle del 25 de Mayo, esquina Lavalleja.
Médico—Dr. D. Armando Liveriero.

STELLA D'ITALIA—Casa social, calle Cebollati esquina Solís.
Presidente—Rafael Laporte.
Secretario—Juan Moscarelli.
Médico—Dr. Armando Liveriero.

Dr. Armando Liveriero

MÉDICO CIRUJANO—PARTERO

Recibido en las Universidades de Turín y de Montevideo. Ya de servicio en el Hospital Mayor de San Juan en Turín.

Consultas de 1 a 3 de la tarde.
Jueves y Domingos de 12 a 1 1/2—gratis para los pobres.

Consultorio plaza Libertad en la antigua casa de Comas a media cuadra de la botica del Sol.

Santiago Manegat—Doctor en medicina y cirugía, calle Montevideo esquina Cebollati

Angel Ruiz del Valle—Doctor en medicina y cirugía, calle 18 de Julio núm. 181

ZAPATERIA CATALANA
DE ANTONIO VALDÉ

Calle del 18 de Julio núm. 176

EN ESTE ESTABLECIMIENTO, UNO DE LOS MAS ANTIGUOS DE MINAS, SE HA HECHO UNA GRAN REBAJA EN TODOS LOS ARTICULOS DEL RAMO
ESPECIALIDAD EN CALZADO DE MEDIDA PARA HOMBRES, SEÑORAS Y NIÑOS

ESTABLECIMIENTO SANITARIO HIDROTERAPICO
FE, ESPERANZA Y CARIDAD

PROPIEDAD DE LUIS CURBELO

En este establecimiento, único en el país en su género, hallará el enfermo toda clase de comodidades y un esmerado servicio en el sistema curativo que adopte.



Establecimiento Tipográfico
DE



EL CLAMOR PUBLICO

Prontitud EL 10. DE MAYO Elegancia Corrección Baratura
FUNDADO EL 10. DE MAYO DE 1880 CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149

Esta imprenta, la mejor montada de la localidad, tanto en maquinaria como en titulares, viñetas, y adornos, se halla en condiciones ventajosas de ofrecerse al público para hacer toda clase de trabajos, como ser:

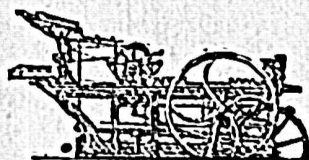
Periódicos, Folletos, Programas, Obras de lujo, Precios corrientes, Estados, Menús, Etiquetas, Esquelas, Manifiestos, Invitaciones, Facturas, Memorandums, etc.

Tarjetas -- Fúnebras, Comerciales y de visita, al minuto.
Carteles -- Chicos y grandes pa-

ra teatro, remates, etc., etc., entregándose a las dos horas de haberse encargado.

Recibos -- Especialidad en el ramo, sin posible competencia en precios y arte.

Fantasías -- Esta casa es la única en Minas que hace trabajos a dos y tres tintas.



RECIBOS Y FACTURAS
RAYADOS AL GUSTO DEL CLIENTE
EL MILLAR \$ 6.00

Tarjetas Comerciales de este tamaño

El primer centenar \$ 1.50
El millar " 6.00

EL MISMO TAMAÑO A TRES TINTAS, EL CIENTO \$ 5.00

Tarjetas de visita
EXTRA-FINAS
EL CIENTO \$ 1.20

En precios y elegancia no hay posible competencia

OFICINA—Calle del Olimar 149—MINAS

CONFITTERIA Y CAFÉ

CENTRAL

DE MELCHOR BEEGUER

CALLE DEL 18 DE JULIO, ESQUINA CEBOLLATI

Especialidad en vinos, pastas y dulces, así como también en la confección de bandejas, ramilletes y demás artículos del ramo.

SASTRERIA DEL PROGRESO

DE GENARO CAMERA

165 PALLE PEP 18 DE JULIO 165

CASA ESPECIAL EN EL RAMO Y SIN COMPETENCIA EN MINAS

Este establecimiento acaba de recibir de la Capital un grandioso y variado surtido de paños y casimires, propios para la presente y futura estación.—Especialidad en artículos de alta novedad—La confección de los trajes es esmeradísima, y el corte se ajusta en un todo a los figurines de última moda. Las órdenes que se reciben son prontas y esmeradamente ejecutadas.
PRECIOS SIN RIVAL

Serapio del Castillo—Abogado calle de Buenos Aires, n.º 116—Montevideo.

Agustín Estevarena—Abogado esquina Florida, calle 33

Domingo Lenzi—Escribano Público, 18 de Julio, 10

Benito Bonasso—Agrimensor de número, 18 de Julio 197

Prudencio Montagne—Agrimensor de número, calle Maldonado 131 Montevideo—En esta imprenta se reciben órdenes.

Botica de Sollier—Maldonado 123

Botica del Sol—Do Francisco L. Garmendia, calle 33 esquina 25 de Mayo

Eduardo Pasquier—Procurador, 18 de Julio 140

Rafael Laporte—CONSTRUCTOR Calle Olimar esquina Lavalleja.

Media Luna—Fábrica de cigarrillos, 25 de Mayo 110.

Lados Hermanos—Molino a vapor y pañadería, calle Lavalleja

Sanchez Hnos.—Tienda, almacén y ferretería, 5 de Mayo esquina 18 de Julio

Almacén y tienda—De Flor n.º 33 esquina Olimar

José R. Espinosa—Almacén, ferretería, 18 de Julio esquina Cebollati

Juan Rigada—Almacén, tienda y ferretería, Florida esquina Treinta y Tres

Antonio Fusco—Rematador y Comisionista. Ofrece sus servicios al público y recibe órdenes en su domicilio calle Florida.

Isidro Escudero—Gran confitería, 18 de Julio esquina Maldonado 10

Enrique Monichon—Rematador y comisionista, 18 de Julio 140

Engenio Fourcade—Procurador, Mayo 182

Honorio Pereira—Procurador, Cebollati 97.

Juan F. Insua—Procurador y comisionista, escritorio de don Juan Villalén

Luis V. Fornari—Rematador, comisionista—Montevideo Florida núm. 83.

Barraca del Ponton—De Marmarajá, esquina Sarandí

La Ciudad de Londres—Tienda y pasamanería de Antonio Larrea, Cebollati esquina 33.

Juan Villalengua—Escribano Público, calle 110 Montevideo.

Francisco E. Silva—Escribano Público, calle 33, entre Florida y Cero Lar go.

Baratillo Uruguayo—De Antonio Cerebra, 18 de Julio esquina Maldonado.

Isidro Helguera—Barraca, almacén y ferretería, 5 de Mayo esquina 33

Lúcas Requena y García—Procurador, Montevideo 155

Armeria—De José Manfredi, calle de Marmarajá núm. 188.

En este establecimiento, único en el ramo en esta ciudad, se fabrican y componen armas de toda especie, para-rayos, bastones animados, y particularmente, piezas para máquinas de coser.—Precios módicos.

Alla Stella d'Italia—Sastrería Pastore, calle de Marmarajá esquina Maldonado

En esta acreditada casa mis clientes y el público en general encontrarán un grande y variado surtido recientemente recibido de los mejores casimires ingleses, franceses y alemanes para la estación, así como también un variado surtido en cortes de seda para chalecos, última novedad, cortes de punta lón, gustos escogidos, franceses e ingleses.
Precios sin competencia